

MATERIALES PALEOHISPÁNICOS INÉDITOS EN LA OBRA DE JUAN CABRÉ

Silvia Alfayé*

Entre la abundante información arqueológica que recoge Juan Cabré en los *Catálogos Monumentales* de las provincias de Teruel y Soria, escritos entre 1909 y 1917,¹ se encuentra documentación epigráfica que permanece inédita hasta la fecha. El objetivo de este artículo es dar a conocer parte de esos materiales, en concreto aquéllos que pueden englobarse dentro de la epigrafía paleohispánica (o que fueron caracterizados como tales por Cabré), incluyendo asimismo un grabado de posible adscripción celtibérica que representa un combate singular.

1. Entre las piezas halladas en la provincia de Soria de las que Cabré deja constancia, destacan dos que, por su morfología y por la existencia de caracteres alfabéticos grabados sobre ellas, podrían ser interpretadas como posibles téseras de hospitalidad. Se trata de una lámina de bronce con forma de delfín procedente de Retortillo, y de una cabeza de varón, también de bronce, encontrada en Valtajeros.²

La única referencia conocida hasta la fecha del hallazgo de una pieza de bronce con forma de delfín en Retortillo la proporcionaba Taracena en 1941, quien señalaba que “en las inmediaciones de la ermita de San Miguel se halló una taza de plata que contenía denarios ibéricos y un delfín de bron-

* Becaria de F.P.U. del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

¹ Agradezco a Dña. Amelia López-Yarto haberme facilitado el acceso y la consulta de estas obras, en cuya edición (*Catálogo de Soria*) estoy trabajando.

Se trata del *Catálogo arqueológico, histórico, artístico y monumental de la provincia de Teruel*, vol. I, 1909-1910, y *Catálogo arqueológico, histórico, artístico y monumental de la provincia de Soria*, vols. I-IV, 1912-1917. Sobre este último, resulta interesante el artículo de Ortego, T., “Don Juan Cabré Aguiló y su Catálogo Monumental de Soria. Recuerdo y homenaje en su centenario”, *Celtiberia*, 1982, 64, pp. 277-291; e Idem, “Don Juan Cabré Aguiló. Misión arqueológica en Soria y su Catálogo Monumental”, en *Juan Cabré Aguiló (1882-1982). Encuentro de homenaje*, 1984, pp. 103-114.

² Cabré, J., *Catálogo Monumental de la provincia de Soria*, vol. III, 1917, pp. 114-115. Ambas piezas, cuyo paradero se desconoce, han permanecido inéditas.

ce”.³ La información utilizada por Taracena para la elaboración de su *Carta Arqueológica de Soria* procedía de su propia experiencia arqueológica en la provincia⁴ y sustancialmente, como él mismo deja entrever en la bibliografía, del *Catálogo Monumental de Soria* de Cabré, que en lo relacionado con el municipio de Retortillo debió de ser su fuente esencial.⁵ Taracena realizó una síntesis de la información recogida por Cabré, y en ese proceso de reelaboración se perdieron datos que sí constaban en el texto original del aragonés, que era el siguiente:⁶

“Restos de una taza de plata y muchas monedas de plata ibéricas autónomas, muy bien conservadas, en Retortillo. Algunas de esas monedas fueron compradas por el autor para el Sr. Marqués de Cerralbo. Dijo el labrador que se las halló que procedían de las inmediaciones de la ermita románica de los condes de Lérida. En dicho paraje existen muchas sepulturas de cajas formadas de losas, en una de las cuales se extrajo un anillo de plata con inscripción. Dicho anillo fue a poder del Sr. Marqués de Cerralbo, así como de otro lugar de Retortillo una lámina de bronce de unos cinco centímetros representando un delfín el cual tenía grabado en uno de sus lados una inscripción con caracteres romanos.”

Se trataría, por tanto, de una pieza hallada en un punto impreciso dentro del término municipal de Retortillo,⁷ que presentaba forma de delfín y una

³ Taracena, B., *Carta arqueológica de Soria*, Madrid, 1941, p. 143.

⁴ Como ejemplo, sus publicaciones *Excavaciones en diversos lugares de la provincia de Soria. Memoria de los resultados obtenidos en el año 1924, 1926*; *Excavaciones practicadas en las provincias de Soria y Logroño. Memoria de las excavaciones practicadas en 1925-1926, 1927*; *Excavaciones practicadas en las provincias de Soria y Logroño. Memoria de las excavaciones practicadas en 1928, 1929*; *Excavaciones en la provincia de Soria. Memoria, 1932*. A estas obras habría que añadir las memorias de los trabajos arqueológicos realizados en Numancia desde 1919 a 1921, publicadas con J.R. Mélida, y artículos varios sobre diversos aspectos de la arqueología soriana; vid. “Bio-bibliografías arqueológicas. Blas Taracena Aguirre”, *Boletín Arqueológico del Sudeste Español*, 2, junio 1946, pp. 3-9.

⁵ Se trata de un área que Cabré conocía muy bien puesto que había estado prospectando intensivamente la zona, tal y como evidencian la propia lectura del *Catálogo Monumental de Soria*, y sus trabajos sobre el arte rupestre de las estribaciones de la Sierra Pela (vid. Cabré, “Pinturas y grabados rupestres, esquemáticos, de las provincias de Segovia y Soria”, *AEspA*, 43, 1941, pp. 316-344).

⁶ Cabré, J., *Catálogo Soria*, vol. III, 1917, pp. 114-115.

⁷ Se desconoce el contexto en el que apareció el delfín ya que, a diferencia de lo que Taracena sugiere, *Carta Soria*, p. 143, la pieza no fue hallada junto con el tesoro de monedas en las proximidades de lo que seguramente fue una necrópolis romana, sino en “otro lugar de Retortillo”, como señala Cabré. Sobre el tesoro de monedas, vid. Gómez-Moreno, M., “Notas sobre numismática hispana”, *Anuario del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, II, 1934, pp. 173-193: “Al contrario de lo que se observa en los tesoros andaluces, donde lo romano predomina en cantidad de denarios, y en Portugal, donde lo ibérico falta, los del norte de la Península suelen ofrecer estos exclusivamente. Cuatro muy típicos provienen de Larranzúza (Vizcaya), Tricio (Logroño), Retortillo (Soria) y Borja (Zaragoza), integrados por piezas de Aregrada, Bolscan, Duriasu, Arsaos, Segobrices, Bascones y Bentiam; sólo en uno los había de Beligiom. (...) Casi es general en estas series la existencia de piezas forradas, o sea falsas, incluso de Segobrices y Duriasu”. En cuanto a la necrópolis mencionada, los únicos datos conocidos proceden de Taracena, *Carta...*, 1941, p. 143, quien señala que se trataba de una “necrópolis de inhumación formada por sepulturas de laja de piedra hincadas en el suelo, ¿época romana?”, situada cerca de la ermita de San Miguel (advocación de la ermita de

inscripción en alfabeto latino en uno de sus lados, lo que encuentra paralelos en las téseras de hospitalidad halladas en la Península Ibérica donde, hasta la fecha, se conocen cuatro con forma de delfín y texto con grafía latina, todas ellas en bronce. En las ruinas de “Cerro Villar”, en Monreal de Ariza (Zaragoza), se encontró durante las excavaciones dirigidas por Cerralbo una tésera con forma de delfín con una inscripción en alfabeto latino y lengua celtibérica grabada en uno de sus lados (fig. 1), en la que ya en 1922 Cabré⁸ reconocía una alusión a la ciudad celtibérica de Arcóbriga, lo que en la época contribuyó a dirimir en favor de Cerralbo y de “Cerro Villar” una disputa científica sobre la ubicación de esa ciudad celtibero-romana.⁹ La tésera hallada en Paredes de Nava (Palencia)¹⁰ presenta también una inscripción en grafía latina y lengua celtibérica. Con forma de delfín pero con epígrafe en lengua y escritura latina, se conocen dos *tesserae*, una procedente de los campamen-

los Condes de Lérida mencionada por Cabré; vid. Goig, M.I., y Goig, M.L., *Soria, pueblo a pueblo*, 1996, pp. 273-274).

⁸ Cabré, J., “El Marqués de Cerralbo. II. Sus descubrimientos arqueológicos”, *Iberica*, año IX, tomo 2, vol. XVIII, nº 453, 25 de noviembre de 1922, pp. 314-317. Cabré incluye una fotografía de la pieza (p. 315), que describe como “tésera de bronce representando un delfín, con inscripción geográfica de Arcóbriga”. La primera noticia sobre esta pieza sería, por tanto, la ofrecida por Cabré en 1922, anterior al estudio realizado por Tovar, A., “El bronce de Luzaga y las téseras de hospitalidad latinas y celtibéricas”, *Emerita*, XVI, 1948, pp. 75-91 (= *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, Buenos Aires, 1949, pp. 168-183.), quien se basa para su estudio en los datos proporcionados por Gómez-Moreno (y así lo hace constar, vid. Tovar, *Estudios*, 1949, p. 175). Este autor, a su vez, sería deudor de la publicación de Cabré, aunque no aluda a ello en su obra; vid. Gómez-Moreno, M., *Misceláneas*, Madrid, 1949, p. 310, donde menciona sucintamente esta tésera: “El Marqués de Cerralbo exploró en Monreal de Ariza un gran pueblo celtibérico, identificándolo con la Arcóbriga de Ptolomeo y el Itinerario, a lo que tal vez incline el hallazgo allí de una tésera en forma de delfín con el nombre de esta ciudad en letra latina.” Se desconocen las dimensiones exactas de esta pieza, que está desaparecida.

⁹ El hallazgo de la tésera puso fin al debate científico existente desde que Cerralbo propusiera la reducción de la ciudad de Arcóbriga a las ruinas que él estaba excavando en el “Cerro Villar”, en Monreal de Ariza (Zaragoza), tal y como expresó en su obra *El Alto Jalón*, Madrid, 1909, pp. 106-132, y en la manuscrita *Páginas de la Historia Patria por mis excavaciones arqueológicas. Tomo V. Arcóbriga*, 1911 (vid. Beltrán, M., (ed.), *Arcóbriga*, 1987, pp. 17-18), lo que no era aceptado por una parte de la historiografía que defendía la localización de la ciudad en Arcos de Jalón (Soria). La alusión a Arcóbriga en esta tésera descubierta en “Cerro Villar” fue el argumento esgrimido para defender la hipótesis de Cerralbo, ya que confirmaba lo acertado de su identificación de las ruinas de Monreal de Ariza como el solar de la antigua Arcóbriga, y así lo expresa el propio Cabré en el artículo citado, 1922, p. 316: “La ciudad ibero-romana de Arcóbriga, cuyas excavaciones han durado unos doce años, y de la que reproducimos el plano, constituía uno de los grandes ideales y entusiasmos del Marqués de Cerralbo, y en su atribución estubo interesado su amor propio, porque ciertos arqueólogos de mucho renombre, de gabinete más que de campo, se obstinaban en fijar la Arcóbriga del itinerario de Antonino, de la vía de Emérita a César-Augusta, en Arcos, ateniéndose a la concordancia etimológica y más aún, a una inscripción romana, que publicó Morales, dada por falsa por Hübner. Este pleito científico se resolvió en 1920, a favor de nuestro ilustre prócer, descubriendo en las ruinas de dicha ciudad una tésera de bronce, en la que consta grabado el nombre geográfico de Arcóbriga.”

¹⁰ Castellano, A., y Gimeno, H., “Tres documentos de *hospitium* inéditos”, en Villar y Beltrán, (eds.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana*, 1999, pp. 361-362, fig. 3. Las dimensiones de esta pieza, también con forma de delfín, son 7,7 cm. de longitud y 3,8 cm. de anchura. El texto debería ser *ARGAILICA CAR*, según Ballester, X., “Tres notas celtibéricas: *OILAUNICa CaR, *ARGAILICA CAR y CAAR *SALMANTICA”, *Veleia*, 1999, 16, p. 218.

tos romanos de Cáceres el Viejo, Cáceres,¹¹ y otra hallada en Fuentes Claras, Teruel (fig. 2).¹² Además contamos con otra tésera de bronce con forma de delfín, de la que se desconoce su procedencia,¹³ que presenta una inscripción en lengua celtibérica y signario paleohispánico; y F. Beltrán sugiere la posibilidad de que la tésera K.0.13. pudiera también representar un delfín.¹⁴ A todas las téseras mencionadas habría que sumar la hallada en Retortillo, ya que ni las dimensiones que Cabré ofrece de la pieza coinciden con las medidas de las conocidas, ni ninguna posee un origen desconocido que permita valorar una posible procedencia soriana,¹⁵ por lo que se trataría de una nueva *tessera* con forma de delfín en la que se grabó una inscripción en alfabeto latino, no pudiendo precisarse si en lengua celtibérica —como sucede con las piezas de Arcóbriga y Paredes de Nava—, o en lengua latina —como se documenta en las halladas en Fuentes Claras y en Cáceres el Viejo—, y que podría fecharse en el siglo I a.C.¹⁶

También posible es la caracterización como tésera de hospitalidad de una pieza hallada en Valtajeros (Soria), que es descrita por Cabré¹⁷ como “una cabeza de varón de bronce, romana, con caracteres arcanos, de unos cinco centímetros de altura”. Se desconoce el paradero actual de esta pieza, de la que Cabré señala que fue propiedad del anticuario de Madrid D. Pedro

¹¹ Mérida, J.R., *Catálogo monumental de la provincia de Cáceres*, 1924, p. 84. El texto sería *h(ospitium) f(ecit) quom Elandorian*; aunque Untermann, *MLH*, IV, p. 377, segmenta *H F QUOM ELANDO RIAN*. Sobre los problemas de su lectura vid. Hoz, J. de, “Los metales inscritos en el mundo griego y periférico y los documentos celtibéricos en bronce”, en Villar, F., y Beltrán, F., (eds.), *Pueblos, lenguas...*, 1999, pp. 450-451; y Beltrán, F., “La hospitalidad celtibérica: una aproximación a partir de la epigrafía latina”, *Palaeohispanica*, 1, 2001, p. 40.

¹² Burillo, F., “Una nueva tésera de hospitalidad hallada en Fuentes Claras (Teruel)”, *Boletín Informativo de la Diputación de Teruel*, 52, 1978, pp. 12-16.; *HEp* 1, 1989, p. 653; *HEp* 3, 1993, p. 373; Beltrán, “La hospitalidad celtibérica”, 2001, pp. 40-41. Esta pieza se conserva en una colección particular, sus medidas son 9 x 9,5 x 2 cm., y la inscripción dice *quom Metelli/neis tessera*.

¹³ Untermann, *MLH*, IV, 1997, p. 551, K.0.9; Jordán, C., *Introducción al celtibérico*, 1998, p. 143, nº 4.1.1.2.2. El texto es *retukeno uisalikum*. La tésera se conserva en una colección privada.

¹⁴ Beltrán, “La hospitalidad celtibérica...”, 2001, p. 48, n. 70 y 73, y p. 51. Tradicionalmente se ha venido identificando la forma de esta pieza con el prótomo de un caballo; vid. García, M., y Pellicer, J., “Dos téseras de hospitalidad, celtibéricas, en plata”, *Kalathos*, 3-4, 1984, p. 152, fig. 2; Untermann, *MLH*, IV, 1997, pp. 557-558; y Almagro, M., *Epigrafía prerromana*, 2003, pp. 382-383, para quien se trata del cuerpo de un équido. Parece que esta pieza podría provenir de Cuenca. Sus dimensiones son 2,7 cm. de longitud, por 2,85 cm. de altura. Se grabó en ella una inscripción en lengua y signario celtibérico, *kortonikum tuinikukuei kar*.

¹⁵ Aunque se desconoce el origen de la tésera K.0.9., no puede plantearse la hipótesis de que se trate de la pieza de Retortillo, ya que ésta presenta, según la información de Cabré, *Catálogo Soria*, p. 115, “inscripción con caracteres romanos”, mientras que el epígrafe de K.0.9. está realizado con signario paleohispánico, por lo que ambas piezas han de ser distintas.

¹⁶ Beltrán, “La hospitalidad celtibérica...”, 2001, p. 48, n. 67: “Son pocas las téseras republicanas, tanto latinas como celtibéricas, que pueden datarse con una cierta precisión: las latinas ya examinadas de Fuentes Claras o Castillo parecen datar de los años 70 del siglo I a.E., mientras que las celtibéricas, sin excluir la posibilidad de que en algún caso se remonten hasta el siglo II a.E., parecen en muchos casos datar del siglo I a.E., sobre todo las redactadas en alfabeto latino.”

¹⁷ Cabré, *Catálogo Soria*, III, 1917, p. 115.

Ruiz. Considero plausible plantear la hipótesis de que esta cabecita pudiera ser una tésera, dado que presenta paralelismos formales con varias piezas halladas en la Península —también con forma de cabeza humana y de pequeño tamaño—, interpretadas como tales.

Uno de estos paralelos sería la pieza de plata con forma de cabeza masculina en cuyo reverso se grabó una inscripción en lengua celtibérica y escritura paleohispánica (fig. 3), y que parece proceder de Villasviejas de Tamuja (Cáceres).¹⁸

M. Almagro y A. Lorrio consideran posible que sean téseras de hospitalidad dos piezas de bronce con forma de cabeza humana, anepígrafas y de dimensiones reducidas, procedentes de “Valdeherrera”, Calatayud (Zaragoza), y de Belmonte (Zaragoza), publicadas por M^a A. Díaz.¹⁹ Dado que dicha

¹⁸ García, M. y Pellicer, J., “Dos téseras de hospitalidad...”, 1984, pp. 149-152. Las medidas de la pieza son 1,84 x 1,8 cm. Aunque Beltrán, “La hospitalidad celtibérica...”, 2001, p. 49, n. 78, y p. 52, n. 122, señala que “no es segura la identificación como tésera de hospitalidad de la pieza de plata en forma de cabeza humana”, otros autores sí la interpretan como tal. Vid., entre otros, García y Pellicer, “Dos téseras de hospitalidad...”, 1984, pp. 149-152; Untermann, *MLH IV*, pp. 556-557; Jordán, *Introducción*, 1998, p. 142; Hoz, J., “Los metales inscritos...”, 1999, p. 455; Marco, F., “Figurativism and Abstraction in the Hospitality Tesserae of Celtic Hispania”, *Sborník Národního Muzea V Praze*, LVI, 2002, p. 41; Lorrio, A., y Sánchez, M.D., “Elementos de un taller de orfebre en *Contrebia Carbica* (Villas Viejas, Cuenca)”, *Lucentum*, 19-20, 2000-2001, p. 140; Almagro, *Epigrafía prerromana*, 2003, pp. 377, 393-394 y 396. Sobre el texto, *ka.ta.r.le.*, vid. Untermann, *MLH IV*, pp. 556-557, K.0.12; Jordán, *Introducción*, 1998, p. 142, 4.1.1.1.2; Hoz, “Los metales inscritos...”, 1999, p. 455.

Almagro, M., y Lorrio, A., “La expansión céltica en la Península Ibérica: una aproximación cartográfica”, *I Simposium sobre los celtiberos*, 1987, p. 114, señalan que la procedencia de esta tésera podría ser el castro de Botija, en Villasviejas de Tamuja (Cáceres), y reiteran este origen en “Representaciones humanas en el arte céltico de la Península Ibérica”, *2º Symposium de Arqueología soriana*, 1992, p. 425, fig. 1, nº 10. Almagro, M., *Epigrafía prerromana*, 2003, pp. 393-394, precisa que la procedencia cacereña de la pieza se fundamenta en noticias orales recogidas hacia 1990.

¹⁹ Almagro y Lorrio, “Representaciones humanas...”, 1992, p. 425, consideran que estas dos cabecitas “por ofrecer una cara plana, pudieran ser téseras anepígrafas a semejanza de los ejemplares zoomorfos anepígrafos de este tipo de objetos”. Vid. también Almagro, M., y Torres, M., *Las fibulas de jinete y de caballito*, 1999, p. 76; y Almagro, M., *Epigrafía prerromana*, 2003, pp. 394 y 396.

La pieza hallada en “Valdeherrera” mide 3,1 cm. de altura x 2,4 cm. de anchura máxima x 1cm. de grosor máximo, según Díaz, M.A., “Sacrificios humanos en la Celtiberia Oriental: las cabezas cortadas”, *Segundo Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, 1989, p. 34, nº 4, lam. II.4, y se trata de la parte derecha de una cabecita humana cortada longitudinalmente, en la que se han señalado esquemáticamente los rasgos de la cara (con el ojo indicado por medio de una concavidad rellena de pasta), y que presenta un orificio circular en la parte central del cuello que lo atraviesa de parte a parte.

En cuanto a la pieza procedente de Belmonte, se trata de “una cabeza exactamente igual a la de Valdeherrera, de bronce y con el ojo formado por incrustación de pasta”, según la descripción de Díaz, 1989, pp. 34-35, quien no señala sus dimensiones ni ofrece fotografía o dibujo. Esta pieza se encontró en un punto indeterminado del término municipal de Belmonte, “a bastante distancia del yacimiento de Durón” (donde se emplaza Segeda), formando parte de una bolsa de cenizas próxima a un enterramiento, según refiere Díaz. Esta autora señala que se trataba de una tumba de cista que contenía un cadáver infantil, y que entre las cenizas se halló también una copa de cerámica celtibérica pintada que podría fecharse en el siglo II a.C., aunque dado que su hallazgo no fue resultado de excavaciones arqueológicas, los datos acerca del contexto han de ser valorados con cautela, así como la interpretación dada por Díaz, 1989, pp. 35-36, para quien se trataría de piezas relacionadas con el mundo funerario y destinadas a proteger al difunto.

autora señala que ambas piezas son exactamente iguales, y teniendo en cuenta que fueron halladas en dos lugares relativamente cercanos, quizá se trate de las dos partes de la misma tésera, aunque la ausencia de fotografías de la pieza de Belmonte impida confirmar si es la paredra izquierda del ejemplar de Valdeherrera (fig. 4).²⁰ Una pieza muy similar a las anteriores fue hallada, según referencias orales, en un basurero del campamento romano nº 8 de Numancia (fig. 5). De dimensiones similares a las cabecitas aragonesas, comparte con ellas un depurado estilo geométrico, pero a diferencia de éstas presenta una inscripción celtibérica en su lado plano, en la que M. Almagro propone leer “quizás una abreviatura de *ka(r)?*”, interpretando la pieza como una tésera de hospitalidad.²¹

Otra cabecita humana de bronce (fig. 6) cortada longitudinalmente, y encontrada en el poblado de “La Custodia”, Viana (Navarra), fue interpretada por J.C. Labeaga como una posible tésera de hospitalidad anepígrafa.²²

Almagro también interpreta como téseras anepígrafas tres piezas de bronce con forma de cabeza humana halladas casualmente en *Contrebia Carbica* (Villas Viejas, Cuenca) (figs. 7-9), y una procedente de El Bonillo (Albacete).²³ Sin embargo, las tres primeras fueron publicadas por Lorrio y Sánchez como matrices relacionadas con la fabricación de joyas, sobre las que se extendería una finísima lámina de metal precioso a fin de reproducir la iconografía deseada, siguiendo la técnica del repujado.²⁴ E idéntica finalidad tendría, en opinión de estos autores, la pieza de El Bonillo (fig. 10), que presenta similitudes notables con la cabecita nº 2 de Villas Viejas y con la cabeza exenta que decora el extremo de la fibula de Driebes, y que habría

²⁰ Hay que señalar que, recientemente, Lorrio parece haber modificado su interpretación de estas piezas como téseras de hospitalidad, ya que en Lorrio y Sánchez, “Elementos de un taller de orfebre en *Contrebia Carbica* (Villas Viejas, Cuenca)”, *Lucentum*, 19-20, 2000-2001, pp. 136, 140 y 146, se indica en relación con la pieza de Valdeherrera que “presenta una perforación en la zona del cuello, lo que hace que, funcionalmente, haya sido considerada — con cierta verosimilitud— como un aplique (Díaz, 1989, 34 y ss.) (...) mientras que otra pieza, masculina —de perfil y con ancho cuello e idéntica a otra de Belmonte— al presentar una perforación en el cuello, hace que pueda interpretarse como un aplique.”

²¹ Almagro, M., *Epigrafía prerromana*, 2003, p. 396, nº CP-15. Esta pieza forma parte de la “Colección Pellicer”, adquirida por la Real Academia de la Historia en el año 2002. Sus dimensiones son 2,5 cm. de longitud, y 3 cm. de altura, medidas muy similares a las de la cabecita de Valdeherrera, y presenta la parte posterior plana, cortada con una sierra o buril. La inscripción, en signario paleohispánico, es de difícil lectura, y parece reconocerse *ka*.

²² Labeaga, J.C., *La Custodia, Viana, Vareia de los Berones, Trabajos de Arqueología Navarra*, 14, 1999-2000, pp. 97-98 y 200, fig. 242: “Disponemos de una cabecita humana de bronce, probablemente una tésera. Cortada longitudinalmente, no lleva inscripción, su cuello es largo con terminaciones redondeadas y acanaladura, los rasgos de su cara esquemáticos y el cabello bien delineado en largos mechones paralelos. (...) Puede tratarse de una representación de cabeza trofeo o cortada, que indicaría un culto; incluso podría tratarse, puesto que está partida por la mitad, de una tésera de hospitalidad anepígrafa.” Las dimensiones de la pieza son 3,5 cm. de altura por 1,5 cm. de anchura.

²³ Almagro, *Epigrafía prerromana*, 2003, pp. 377 y 394.

²⁴ Lorrio y Sánchez, “Elementos de un taller de orfebre...”, 2000-2001, pp. 130-131, 136-137, 143-146. Se trata de las piezas nº 1-3, pp. 130-131, fig. 2. 1-3, lám. 1-3, procedentes de una colección privada donada al Museo de Cuenca.

servido también como matriz para la realización de orfebrería.²⁵ En mi opinión, la tesis de Lorrio y Sánchez parece bastante razonable, por lo que habría que descartar la catalogación como téseras de estas cuatro cabecitas, —las tres de *Contrebia Carbica* y la de El Bonillo—.

Para Almagro, una pequeña cabeza humana de bronce de procedencia desconocida, de la que se conserva sólo la mitad superior debido a una rotura,²⁶ también podría ser una tésera anepígrafa (fig. 11). La pieza representa una cabeza vista de frente, y pese a que Almagro señala que “la cara posterior queda lisa como es habitual en las téseras”, éste no es un rasgo exclusivo de las téseras, y por ello considero que no es un elemento determinante para su consideración como tal. Otras piezas con distinta funcionalidad, como colgantes, apliques decorativos o moldes, también son de pequeño tamaño, muestran el reverso plano y representan cabezas humanas,²⁷ características todas ellas que comparte esta pieza, por lo que considero más plausible atribuir a esta pieza alguna de las funcionalidades antes mencionadas que no interpretarla como una tésera de hospitalidad.

También a Almagro debemos la noticia de la existencia en el mercado de Antigüedades de una tésera de hospitalidad formada por “dos medias cabezas en disposición simétrica todavía unidas”,²⁸ de la que no ofrece fotografía.

La cabeza masculina de Valtajeros descrita por Cabré presenta evidentes similitudes con las piezas antes mencionadas, tanto en su morfología como en su tamaño, lo que unido al hecho de que la alusión a la existencia de “caracteres arcanos” grabados sobre ella pueda referirse a una inscripción en signario paleohispánico, permiten plantear la posibilidad de que se trate de una tésera de hospitalidad, que vendría a incrementar el número de las ya conocidas.

2. La obra de Cabré también ofrece información sobre dos enclaves con supuesta epigrafía rupestre paleohispánica.²⁹ Uno de ellos es el “Barranco de

²⁵ Lorrio y Sánchez, “Elementos de un taller...”, 2000-2001, pp. 135-137 y 140, fig. 4, nº 2. En cambio, Abascal, J.M., y Sanz, R., *Bronces antiguos del Museo de Albacete*, 1993, p. 99, nº 233, interpretan esta pieza como un aplique.

²⁶ Almagro, *Epigrafía prerromana*, 2003, p. 377, nº CT-22, y p. 394. De pequeño tamaño, 1,7 cm. x 1,7cm, la pieza está rota a la altura de la nariz, y no presenta ninguna inscripción en la cara posterior. Forma parte de la “Colección Turiel”, donada a la Real Academia de la Historia.

²⁷ Vid., como ejemplo, Díaz, “Sacrificios humanos...”, 1989, pp. 33-34; y Lorrio y Sánchez, “Elementos de un taller”, 2000-2001, pp. 135-140, que incluyen en su estudio las piezas antes mencionadas.

²⁸ Almagro, *Epigrafía prerromana*, 2003, p. 394, n. 30, alude sucintamente a esta pieza, de la que no ofrece las dimensiones: “En el mercado de antigüedades se ha podido analizar en el año 2002 una doble tésera de hospitalidad que consistía en dos “medias cabezas” en disposición simétrica todavía unidas, lo que debe interpretarse como que su proceso de fabricación no había finalizado, ya que habían sido fundidas pero todavía no se habían separado ni escrito.”

²⁹ Se conocen otros ejemplos de epigrafía rupestre paleohispánica; vid. un estudio general en Hoz, J. de, “Panorama provisional de la epigrafía rupestre paleohispánica”, en Rodríguez Colmenero, A., y Gasperini, L., (eds.), *Saxa Scripta. Actas del Simposio Internacional Ibero-italico sobre epigrafía rupestre*, 1995, pp. 9-34; Pérez Ballester, J., “El abrigo de Reiná (Alcalá del Júcar). Ensayo sobre un nuevo modelo de lugar de culto en época ibérica”, *Estudios de*

las Calaveras”, en Concud (Teruel), en uno de cuyos abrigos Cabré atestigua la existencia de grabados rupestres que él denomina ibéricos.³⁰ Dado que resulta imposible realizar una autopsia de los epígrafes puesto que el propio Cabré indica que la cueva sobre la que se grabaron fue destruida, me parece útil dar a conocer los calcos ya que son la única evidencia documental con la que contamos (fig. 12). Sin embargo, la revisión de sus dibujos plantea serias dudas acerca del carácter paleohispánico de las inscripciones: en la primera de ellas se lee sin dificultad *Doroteo*, mientras que los signos de la segunda y la tercera coinciden sólo parcialmente con algunos del alfabeto ibérico, y por ello considero bastante dudosa la atribución de una autoría ibérica a estas inscripciones.

El otro enclave sería un abrigo situado en el “Barranco del Hocino” (fig. 13), en el término municipal de Torrevente (Soria), en el que Cabré vió varios grafitos que denominó “inscripciones rupestres ¿iberromanas?”³¹ y de los que realizó dibujos que sin duda Taracena debía haber visto, ya que escribió que “en el barranco del Hocino, entre Torrevente y Abanco, en la pared del fondo de un pequeño abrigo, dice el señor Cabré que pudo copiar cuatro inscripciones rupestres, dos en caracteres al parecer celtibéricos y otras dos en caracteres latinos, la más extensa con diecisiete signos y todas muy borrosas”.³² En el texto original de Cabré no se hace ninguna alusión al carácter latino o celtibérico de los grabados, ya que sólo indica “*Inscripciones rupestres ¿iberromanas? Barranco del Hocino. Cueva que existe entre Torrevente y Abanco. En la pared del fondo de un pequeño abrigo se ven entre varios grafitos los siguientes*”, texto que va seguido del dibujo de cuatro inscripciones (fig. 14). La información que ofrece Taracena, por tanto, es su propia interpretación de los calcos de Cabré, y es él quien identifica esos grabados (que sólo conoce a través de esos dibujos, puesto que no ha estado en el abrigo del Hocino) como celtibéricos y latinos, dando por cierta una adscripción cultural que en Cabré está sólo sugerida. Ya en 1981 Jimeno³³ señalaba el avanzado grado de deterioro de las inscripciones rupestres, y únicamente pudo distinguir en uno de los abrigos “una *a* capital de 4,5 cm. de altura y debajo algunos caracteres ibéricos; y en otro de los abrigos una *l* y una *a* capitales de 7 cm. de altura y debajo tres caracteres ibéricos”. Las

Arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Plá y Ballester, 1992, pp. 289-300; y Cardito, M.L., et alii, “Inscripciones rupestres y su asociación al arte”, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 33, 1993, pp. 62-74.

³⁰ Cabré, *Catálogo Monumental de Teruel*, I, 1909-1910, lam. 106, fig. 133: “Tres inscripciones ibéricas grabadas de tamaño natural, en la pared vertical del fondo del interior de unas cuevas ya destruidas que formaban dos huecos bastante inclinados hacia Oeste de caliza compacta y margas amarillentas con fósiles característicos que se pierden debajo los estratos del famoso depósito de huesos de la fauna terciaria, del elefante, mastodonte, Hiparidon, y otros grandes mamíferos, del ciervo, antilope, jirafas e hiena, etc, etc, en un terreno terciario. Este depósito donde se localizan las inscripciones es reconocido por los paleontólogos como uno de los más importantes con huesos fósiles de Europa”.

³¹ Cabré, *Catálogo Soria*, vol. IV, 1916, p. 155.

³² Taracena, *Carta...*, 1941, p. 163.

³³ Jimeno, A., *Epigrafía romana de la provincia de Soria*, Soria, 1981, pp. 163-164, nº 135.

visitas al barranco realizadas por la autora³⁴ en el año 2002 han permitido comprobar el alcance del deterioro de los epígrafes, —debido a la erosión natural de la roca y a la continuada acción antrópica—,³⁵ degradados hasta tal punto que resulta imposible reconocer los signos a los que alude Jimeno. Por ello considero interesante la publicación de los dibujos que de esas inscripciones realizó Cabré, ya que suponen la única evidencia gráfica de esos supuestos grabados paleohispánicos. De todos ellos, sólo en el nº 4 se reconocen caracteres ibéricos, de problemática lectura (fig. 14).

3. También en Torrevente, pero en esta ocasión en un abrigo del “barranco del Rus”,³⁶ que une esta localidad con la población de Lumias, Cabré³⁷ documenta la existencia de un grabado que representa a dos guerreros enfrentados y que, en su opinión, sería una muestra de arte rupestre ibérico (fig. 15):

“La primera obra que voy a presentar son unos grabados rupestres que hallé en 1912 en el barranco del Rus a tres kilómetros de Torrevente en dirección a Lumias, en la pared del fondo de un abrigo de roca caliza.”

“Tales grabados aparecen finamente grabados, quizás por la naturaleza de la roca, y representan una lucha de dos individuos. Dichas figuras por su estilo geométrico recuerda el de Dipilon y al de los vasos pintados de Numancia por lo que no sería extraño que pertenezcan al siglo III a.C. No conozco en España representaciones rupestres análogas. En cambio, el personaje de la derecha por el casco con su cimera recuerda a unos bronzes con falcata del Museo Arqueológico y se relaciona según mi modo de entender con las figuras de las cerámicas numantinas.”

Desarrollando la hipótesis de Cabré, considero que existen una serie de rasgos iconográficos que permiten plantear la posibilidad de que se trate de un grabado celtibérico. En primer lugar, el combate singular representado en el grabado de Torrevente es un motivo iconográfico recurrente tanto en el área ibérica como en la zona indoeuropea de la Península, y cuya práctica

³⁴ Me gustaría agradecer a la Sra. Antonia Higes, de Torrevente, la amabilidad con la que se prestó a acompañarme por parajes que ella conoce tan bien a la búsqueda de los grabados de Cabré, y sin cuya ayuda me hubiera sido imposible encontrar el “Barranco del Hocino”. Y a mis tíos, Paquita Villa y Vidal Vicente, por su compañía y su aliento por tierras sorianas.

³⁵ Los abrigos se han venido utilizando como refugios en caso de tormenta por los pastores de Torrevente, encendiendo fuego en su interior y grabando sus nombres, lo que ha ocasionado la destrucción de las inscripciones antiguas.

³⁶ Ha sido imposible encontrar el abrigo que visitó Cabré, ya que ni los vecinos de Torrevente ni los de Lumias saben a qué zona del barranco se refiere el topónimo “del Rus”, ni recuerdan la existencia de grabados en algún punto del mismo. Considero interesante señalar que Cabré, *El arte rupestre en España*, 1915, p. 119, menciona sucintamente el descubrimiento de “grabados geométricos al aire libre en algunos peñascos del valle que hay entre Torrevente y Lumias”, grabados que no conseguí localizar (ni tampoco lo logró Gómez Barrera, J.A., *Grabados rupestres postpaleolíticos del Alto Duero*, 1992, p. 239, quien sólo señala su existencia basándose en el texto de Cabré).

³⁷ Cabré, *Catálogo Soria*, vol. III, 1917, p. 112, lam. LV.

por parte de las poblaciones indígenas documentan las fuentes literarias.³⁸ Así, en el ámbito celtibérico se representó una monomaquia en el conocido como “Vaso de los guerreros” (fig. 16),³⁹ pieza cerámica procedente de Nu-

³⁸ Val. Max. III, 2, 21; App., *Iber*, 74; Liv, 28, 21, y *Per.*, 48; Diod. Sic., 33.21, entre otros. Como ejemplo, App., *Iber*, 53: “Pero ellos no respondieron en forma de batalla ordenada, sino que se limitaron a lanzar dardos a distancia; uno de los bárbaros salía con frecuencia a caballo hacia el espacio que mediaba entre los dos ejércitos, tocado con las armas de forma distinguida, y provocaba al que quisiera de los romanos a un combate singular, y como ninguno aceptaba, se retiraba después de burlarse y ejecutar una danza en actitud despectiva. Y como esto mismo tuvo lugar repetidas veces, Escipión, aunque todavía era joven, se sintió profundamente ofendido y adelantándose de un salto afrontó el combate personal, y afortunadamente consiguió la victoria sobre su enorme oponente, a pesar de que era menudo.” (trad. de F.J. Gómez Espelósín). Para un comentario detallado de estos pasajes, vid. Sopena, G., *Dioses, ética y ritos*, 1987, p. 82; y Ciprés, P., *Guerra y sociedad en la Hispania indoeuropea*, 1993, pp. 84 y 92-96, para quien “este tipo de acciones de carácter agonístico, ligadas al ejercicio de la *virtus* guerrera, debía servir de medida para obtener y aumentar el prestigio y el reconocimiento social del joven guerrero.” El significado de estas luchas individuales se inscribe dentro de la antropología del honor, de la ética agonística que caracteriza a las sociedades paleohispánicas, tal y como ha demostrado Sopena, G., *Ética y ritual. Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos*, 1995, pp. 97-109, para quien “las formas célticas de combate resultaron a los ojos de los escritores grecolatinos extrañas y siempre feroces. Frente a la disciplina propia del ejército romano, frente a su severidad y su sistema, los celtas opusieron un conjunto gestual exótico y una disposición de combate frágil. En última instancia, la operatividad latina aplastó a este concepto bélico no esencial donde el sentido ceremonial de adquisición de prestigio primaba claramente sobre la agresión programada para el control o la apropiación” (p. 97).

Fernández Nieto, F.J., “Una institución jurídica del mundo celtibérico”, en *Estudios de arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Plá y Ballester*, 1992, pp. 381-384, ha llamado la atención sobre el carácter judicial de determinados combates singulares, medio a través del cual se solventarían cuestiones personales (vid. Liv. 28, 21, quien narra el enfrentamiento entre *Corbis* y *Orsua* en el año 206 a.C. para dirimir la sucesión al trono de su ciudad de origen). En este sentido interpreta Fernández Nieto, p. 383, una de las cerámicas de Liria como la plasmación visual de uno de esos duelos judiciales, que en su opinión responderían a una tradición indoeuropea. Sobre este aspecto, vid. también Blaive, F., “La fonction arbitrale du combat singulier dans le monde indo-europeen d’Homere à Gregoire de Tours”, *Ollodagos*, III.2, 1991, pp. 109-127. Otra interpretación sería la ofrecida por Blázquez, J.M., y Montero, S., “Ritual funerario y *status* social: los combates gladiatorios prerromanos en la Península Ibérica”, *Veleia*, 10, 1993, pp.71-84, para quienes algunas de estas monomaquias tendrían un carácter funerario (vid. App., *Iber.*, 74, sobre las luchas individuales celebradas en los funerales de Viriato). Sobre este aspecto comparto las palabras de Sanz, C., *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*, 1997, pp. 445-447, quien, en relación con la monomaquia representada en una pieza hallada en la necrópolis, señala que “las imágenes de combate singular del pomo padillense creemos que han querido referenciar todo un código de comportamiento del honor ligado a la clase guerrera y en particular a su aristocracia, a la cual pertenecería el individuo portador de esta singular arma. Surge la duda en cuanto a si estas escenas gladiatorias pudieron, además, poseer un simbolismo funerario. En cualquier caso, el umbral en ese modo de vida agonístico entre la vida y la muerte es difuso, ya que esta última es la culminación de la primera y no hay muerte más gloriosa que la acontecida en la lucha y por añadidura en la juventud.”

Una buena síntesis sobre la polisemia de los combates singulares en la Antigüedad en Meulder, M., “Singularités du combat singulier”, *Ollodagos*, IX, 1996, pp. 77-100.

³⁹ VVAA, *Excavaciones de Numancia. Memoria de la Comisión Ejecutiva*, Madrid, 1912, pp. 33-34, lam. XLVIII; Wattenberg, F., *Las cerámicas indígenas de Numancia*, Madrid, 1963, lam. XVI, n° 1-1295, fot. XXI, p. 213; Romero Carnicero, F., *Las cerámicas policromas de Numancia*, Soria, 1976, pp. 21-22, n° 20, fig. 4; Olmos, R., “Notas conjeturales de iconografía celtibérica. Tres vasos de cerámica policroma de Numancia”, *Numantia*, II, 1986,

mancia, en cuyas ruinas también se halló otro recipiente decorado con una escena de combate singular (fig. 17).⁴⁰ La brega cuerpo a cuerpo aparece asimismo representada en el puñal de la tumba 32 de la necrópolis vaccea de “Las Ruedas” (Padilla de Duero, Valladolid),⁴¹ y en una placa de cinturón de la necrópolis de “La Osera”⁴² (Chamartín de la Sierra, Ávila), en territorio vettón (figs 18-19). En la cerámica ibérica el motivo del combate singular está ampliamente documentado en un fragmento procedente de Puntal de Llops,⁴³ en el conocido como “vaso de los guerreros” de Archena,⁴⁴ y en diversos recipientes procedentes de San Miguel de Liria, como los denominados “vaso de la lucha”, “vaso de la escena de enlazar”, “vaso de los guerreros desmontados” y “vaso de la danza guerrera”,⁴⁵ entre otros. Sobre otros soportes no cerámicos también se representaron monomaquias en el ámbito ibérico, como es el caso del conjunto escultórico de Porcuna, en el que se representan distintos momentos de duelos individuales que culminaban con la muerte del vencido,⁴⁶ o del recipiente argenteo procedente de Abengibre (Albacete), en cuyo fondo se grabó toscamente un combate singular.⁴⁷

Los guerreros de Torrevente han sido representados con el cuerpo en posición frontal y con la cabeza de perfil; sus torsos son triangulares, las caderas y los glúteos están abultados, los brazos son esquemáticos y en las extremidades inferiores se han señalado los gemelos. Esta forma de representar la figura humana es similar a la utilizada en las cerámicas numanti-

pp. 218-219; Romero, F., “El vaso de los guerreros de Numancia. Aproximación a su lectura iconográfica”, *Revista de Soria*, 1999, 25, pp. 51-65.

⁴⁰ VVAA, *Excavaciones de Numancia*, 1912, p. 35, lam. L; Wattenberg, F., *Cerámica indigenas*, 1963, lam. XI, nº 10-1256, p. 218.

⁴¹ Sanz, C., *Los Vacceos...*, 1997, pp. 85-89 (tumba 32) y 439-448 (estudio iconográfico).

⁴² Se trata de un broche de cinturón procedente del túmulo Z de la zona 1 de la necrópolis de La Osera. Vid. Cabré, J., “Decoraciones hispánicas II. Broches de cinturón de bronce, damasquinados con oro y plata”, *AEspA*, 38, 1937, lám. XXII, fig. 56; y Barril, M., “Imagen y articulaciones decorativas en la Meseta: los ejemplos de La Osera (Ávila)”, en Olmos, R., *Al otro lado del espejo. Aproximación a la imagen ibérica*, 1996, p. 187, fig. 95.

⁴³ Maestro, E., *Cerámica ibérica decorada con figura humana*, Zaragoza, 1989, pp. 93-94, fig. 23.

⁴⁴ Maestro, *Cerámica ibérica...*, 1989, pp. 300-306, fig. 109.

⁴⁵ Vid. Maestro, *Cerámica ibérica...*, 1989, pp. 120-122, fig. 35, para el “vaso de la lucha”. Ballester, I., *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en los años 1935 a 1939*, Valencia, 1942, pp. 83-91, lam. VIII; y Maestro, *Cerámica ibérica...*, 1989, pp. 147-150, fig. 47, para el “vaso de la escena de enlazar”. Maestro, *Cerámica ibérica...*, 1989, pp. 153-156, fig. 49, para el “vaso de los guerreros desmontados”. Y, para el “vaso de la danza guerrera”, vid. Ballester, *La labor del SIP...*, 1942, pp. 105-112, lam. XI; y Maestro, *Cerámica ibérica...*, 1989, pp. 156-159, fig. 50.

⁴⁶ Se trata de un grupo de diez guerreros, divididos en vencedores y vencidos, que constituyen una serie de monomaquias. Vid. González Navarrete, J.A., *Escultura ibérica de Cerrillo Blanco, Porcuna (Jaén)*, 1987; Negueruela, I. *Los monumentos escultóricos del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén)*, 1990.

⁴⁷ Cabré, J., “El tesoro ibérico de platos argenteos de Abenjibre (Albacete)”, *Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional. 1940-1945*, 1947, p. 64; Beltrán, P., *Obra completa. I. Antigüedad*, 1972, p. 538; y Jacggi, O., *Der Hellenismus auf der Iberischen Halbinsel. Studien zur iberischen Kunst und Kultur: das Beispiel eines Rezeptionsvorgangs*, Mainz, 1999, lam. 3, nº 77.

nas⁴⁸ (figs. 16, 17 y 20) y en algunos vasos procedentes del área ibérica,⁴⁹ al igual que sucede con el dibujo esquemático del atuendo, un ropaje corto ceñido por un cinturón, que también encuentra paralelos en las manifestaciones artísticas de estos pueblos.⁵⁰

En cuanto al armamento, el casco con crestón de la figura de la derecha es idéntico al que porta el guerrero pintado en un *oinochoe* hallado en el castro de Ocenilla (Soria) (fig. 20);⁵¹ a los que presentan algunas figuras ibéricas de bronce;⁵² y a los que llevan algunos guerreros pintados sobre la

⁴⁸ Arlegui, M., “Las cerámicas numantinas. Las cerámicas con decoración monocroma”, *Arevacon*, 17, 1992, p. 11, fig. 11, señala que “la figura humana se realiza siempre con el cuerpo en posición frontal al espectador y la cabeza generalmente de perfil. El cuerpo se realiza a base de dos triángulos invertidos, representando el ropaje ceñido. Los brazos son siempre esquemáticos y en las piernas se observa un mayor detalle anatómico y de atuendo. En ocasiones se dibujaron de manera sencilla rasgos o adornos del ropaje. La cabeza en ocasiones va cubierta con casco o con curioso tocado, quizá conseguido con el peinado.” Existen numerosos ejemplos en la cerámica numantina de figuras humanas muy semejantes en su factura a los guerreros de Torrevente (especialmente al de la derecha), representadas con torso triangular, rostro de perfil, ropaje ceñido por un cinturón y piernas musculosas. Como ejemplos vid. Wattenberg, *Cerámica indígena...*, 1963, lam. IX, nº 1-1234, y nº 2-1235, pp. 210 y 217; lam. X, nº 6-1241, p. 217; lam. XI, nº 1-1248, y nº 10-1256, p. 218.

⁴⁹ Entre otros, el denominado “Vaso de la procesión de los guerreros”, procedente de San Miguel de Liria, o el conocido como “vaso de la escena de enlazar”; vid. Maestro, *Cerámica ibérica...*, 1989, pp. 130-132, fig. 39, y pp. 147-150, fig. 47, respectivamente.

⁵⁰ Como ejemplo, vid. Romero, F., “Las cerámicas de Numancia. Las cerámicas con decoración policroma”, *Arevacon*, 17, 1992, p. 16, para el ámbito celtibérico; y Nicolini, G., *Les Bronzes figurés des sanctuaires ibériques*, 1969, pp. 137-156, para la vestimenta masculina del área ibérica.

⁵¹ Taracena, B., *Excavaciones en la provincia de Soria. Memoria*, Madrid, 1932, pp. 49-50, fig. 9, para quien se trataría de un casco con crestón. Martínez Quirce, F.J., “Imagen y articulaciones decorativas en la Meseta: imagen y cultura arévaca en la Segunda Edad del Hierro”, en Olmos, R., (ed.), *Al otro lado del espejo*, 1996, p. 173, fig. 91, lo define como “un casco con penacho”; y Quesada, *Armamento ibérico*, 1997, p. 568, lo considera una cimera grande, aparentemente rígida. Sobre la decoración de la pieza de Ocenilla vid. también Pastor, J.M., “Ideogramas musicales, onomatopéyicos y animistas de las pinturas figurativas ibéricas y celtibéricas”, *Kalathos*, 17, 1998, pp. 125-127.

⁵² Esta similitud ya fue planteada por Cabré, *Catálogo Soria*, 1916, p. 112, en relación con el grabado que nos ocupa, como ya se ha mencionado *supra*. Taracena, *Excavaciones en Soria...*, 1932, p. 50, plantea idéntico paralelismo para el casco que lleva el guerrero representado en la cerámica de Ocenilla, ya que en su opinión “su más inmediata semejanza hispánica aparece en una figurita de bronce del Castellar de Santiesteban, hallada por los señores Calvo y Cabré y aun en otra inédita (número 28614 del Museo Arqueológico Nacional), tocadas de casco con crestón inspirado, según el señor Lantier, en el casco llamado corintio; pero el de Ocenilla debió ser de crestón metálico, no adosado directamente al capacete sino apoyado en robusto vástago de soporte (...)” Otras figuras ibéricas de bronce con casco similar al de la figura de Ocenilla, y por tanto al del guerrero de Torrevente, en Nicolini, G., *Les Bronzes...*, 1969, pp. 119-121, lam. I, figs. 6 y 7, quien analiza el casco del jinete hallado en el poblado de “La Bastida de les Alcuses”, Mogente (Valencia). Asimismo vid. Prados, L., *Exvotos ibéricos de bronce del Museo Arqueológico Nacional*, 1992, p. 333, nº 398; “Imagen, religión y sociedad en la toréutica ibérica”, en Olmos, R., (ed.), *Al otro lado del espejo*, 1996, p. 140, fig. 65, para una pieza procedente de Collado de los Jardines (Jaén); y *Los Iberos. Principes de Occidente*, 1998, p. 329, fig. 296, sobre un exvoto con forma de jinete, originario de algún santuario ibérico de la provincia de Jaén. Vid. también Quesada, *El armamento ibérico*, 1997, pp. 566-567.

cerámica de Liria.⁵³ El modo en que se han dibujado las armas que porta el guerrero situado a la izquierda —lanza y escudo representados de perfil— es el mismo que el empleado para representar los escudos circulares cóncavos en las cerámicas de Liria (figs. 21-22),⁵⁴ en la placa de cinturón proveniente de “La Osera” (fig. 19)⁵⁵ y en el puñal de “Las Ruedas” (fig. 18),⁵⁶ ya que en todos ellos las *caetrae* aparecen dibujadas de perfil, vistas en sección.⁵⁷

Sobre la base de estos paralelismos formales y temáticos, y dado su emplazamiento geográfico en Celtiberia, considero posible que el grabado de Torrevente sea celtibérico. Sin embargo resulta difícil ofrecer una fecha precisa dada la inexistencia de un contexto arqueológico inmediato⁵⁸ y la amplitud cronológica de los materiales que presentan paralelos con el grabado soriano,⁵⁹ por lo que únicamente puede sugerirse su realización entre los siglos II-I a.C.

⁵³ Martínez Quirce, “Imagen...”, 1996, p. 176, n. 16; Maestro, *Cerámica ibérica...*, 1989, pp. 88-91, fig. 21; Quesada, *Armamento ibérico*, 1997, p. 568, fig. 324.

⁵⁴ Así sucede, por ejemplo, en el “vaso de la escena de enlazar”, vid. Ballester, *La labor del S.I.P.*, 1942, pp. 85-86, lam. VIII, y Maestro, *Cerámica ibérica...*, 1989, p. 150, fig. 47; y también en el “vaso del combate de las barcas”, vid. Idem, pp. 151-152, fig. 48. Asimismo, vid. Quesada, *Armamento ibérico*, 1997, pp. 466-467, fig. 281, y p. 521, fig. 302.

⁵⁵ Barril, “Imagen y articulaciones...”, 1996, p. 187, fig. 97; Quesada, *Armamento ibérico*, 1997, pp. 521 y 523.

⁵⁶ Sanz, *Los Vacceos...*, 1997, p. 445, señala en relación con la pareja de combatientes representada en el puñal de la tumba 32, que “uno de los brazos, en apariencia el izquierdo, sujeta la característica *caetra* —cóncava al exterior y con prominente umbo central—, mientras que con la mano contraria se blande, en posición prácticamente horizontal, una lanza en la que aparecen bien diferenciados punta y astil.”

⁵⁷ Aunque en ocasiones se ha sugerido que los guerreros de estas piezas empuñaban un arco, se trata sin duda de una *caetra* cóncava, que responde al tipo de escudo que Strb, III.3.6., cita entre los lusitanos, tal y como señalan Ballester, *La labor del S.I.P.*, 1942, pp. 85-86; Romero, “El vaso de los guerreros...”, 1999, pp. 57-58; y, más extensamente, Quesada, *El armamento ibérico*, 1997, pp. 466-467 y 521-528.

⁵⁸ Cabré, *Catálogo Soria*, IV, 1916, p. 112, no alude al hallazgo de materiales arqueológicos en relación con este grabado, pero Taracena, *Carta...*, 1941, pp. 162-163, señala que en Torrevente, “sobre el peñón de Trascastillo se ven restos de construcciones y en la superficie afloran fragmentos de cerámica pintada con sencillos motivos geométricos de técnica celtibérica y otros de *terra sigillata*”, por lo que quizá pudo existir un habitat celtibérico-romano en ese enclave, que distaría del grabado algo menos de 3 kilómetros y del que no se conoce más información.

⁵⁹ Todavía no existe acuerdo acerca de la datación de las cerámicas numantinas, tradicionalmente fechadas con anterioridad a la toma de la ciudad por Escipión; vid. una síntesis historiográfica en Romero, *Cerámica policroma*, 1976, pp. 177-185. Los trabajos de Wattenberg, *Cerámica indígena*, 1963, p. 35, y sobre todo Romero, *Cerámica policroma*, 1976, pp. 185-189; Idem, “Notas de cronología cerámica numantina”, *BSAA*, 1976, pp. 377-392; y Arlegui, “La cerámica numantina...”, 1992, p. 10, obligan a reconsiderar esta datación ya que, sobre la base de distintos elementos, proponen y argumentan una cronología más temprana para las cerámicas decoradas, superado el límite *ante quem* del 133 a.C., que se realizaría a lo largo del siglo I a.C., e incluso en torno al 29 a.C. en el caso de las policromas (vid. Romero, “Las cerámicas de Numancia...”, 1992, pp. 14-15). En cuanto al castro de Ocenilla, en el que se halló la jarra con pico vertedor decorada con la figura del guerrero con casco, estuvo habitado según Taracena, *Excavaciones Soria...*, 1932, pp. 51-52, desde el siglo III a.C. hasta pocos años antes de la caída de Numancia. Las cerámicas ibérica mencionadas en este texto proceden, en su mayoría, del poblado ibérico de San Miguel de Liria (Valencia), cuya cronología abarca desde la Edad del Bronce hasta el siglo I a.C., según Bonet, H., *El Tossal de Sant*

La revisión de la documentación inédita de Cabré relacionada con las provincias de Soria y Teruel ha permitido dar a conocer la existencia de piezas de posible filiación paelohispánica que o bien han desaparecido por la acción del tiempo y del hombre, como sucede con las inscripciones y el grabado de Torrevicente y Conclud, o bien permanecen en paradero desconocido, caso de las posibles téseras de Retortillo y Valtajeros. Aunque parca, la información que Cabré ofrece sobre estos materiales es valiosa en tanto que única.

Silvia Alfayé
Universidad de Zaragoza
e-mail: alfaye@unizar.es

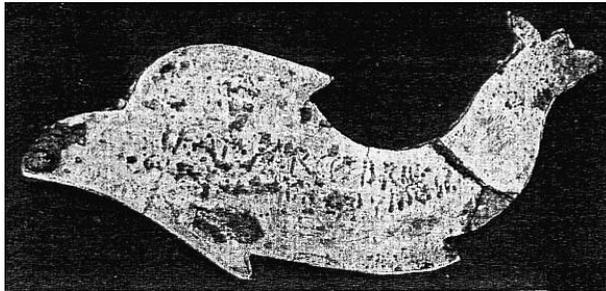


Fig. 1, tésera de Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza). Cabré, 1922.



Fig. 2, tésera procedente de Fuentes Claras (Teruel). Burillo, 1978.

Miquel de Lliria. *La antigua Edeta y su territorio*, 1995, pp. 505-530. El *oinochoe* de Puntal dels Llops, en Olocau (Valencia) en el que se representa un combate singular se fecharía, según Maestro, *Cerámica ibérica...*, 1989, p. 94, entre el siglo III a.C. y el 175 a.C.; y el "vaso de los guerreros" procedente del Cabezo de Tío Pío, en Archena (Murcia), se dataría en el siglo II a.C. (vid. Maestro, *Cerámica ibérica...*, 1989, p. 300). Las esculturas de Porcuna se fechan entre finales del siglo V a.C. y el segundo cuarto del siglo IV a.C., según González Navarrete, *La escultura ibérica...*, 1987, pp. 22-23. Y la cronología de la toreutica ibérica es muy amplia, ya que, como señala Nicolini, *Les bronzes...*, 1969, pp. 235-257, abarca desde el siglo VI a.C. hasta época romana.

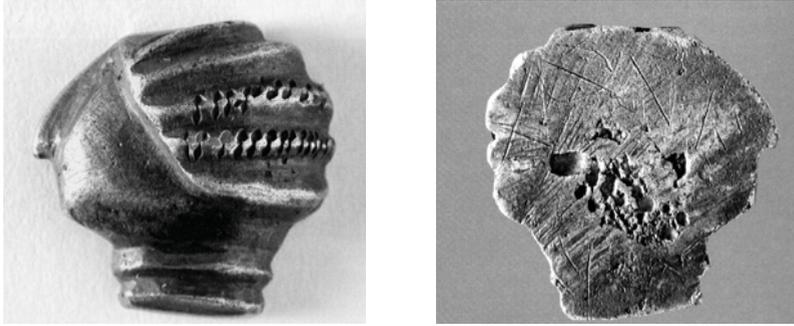


Fig. 3, tésera de Villasviejas de Tamuja (Cáceres). Almagro, 2003.

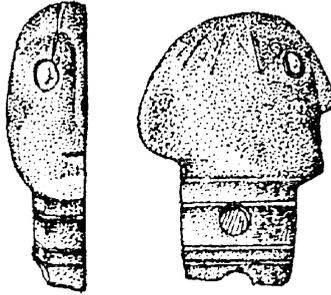


Fig. 4, pieza hallada en 'Valdeherrera' (Calatayud, Zaragoza). Lorrio y Sánchez, 2000-2001.



Fig. 5, pieza de bronce, quizás procedente de Numancia (Soria). Almagro, 2003.

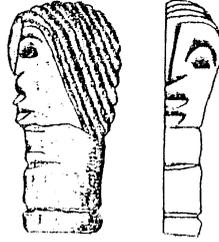


Fig. 6, cabecita encontrada en 'La Custodia' (Viana, Navarra). Labeaga, 1999-2000.



Figs 7-9, piezas procedentes de *Contrebia Carbica* (Villas Viejas, Cuenca). Lorrio y Sánchez, 2000-2001.



Fig. 10, pieza de El Bonillo (Albacete). Lorrio y Sánchez, 2000-2001. Fig. 11, fragmento de cabecita de procedencia desconocida. Almagro, 2003.



Fig. 12, calco inédito realizado por Cabré de las supuestas inscripciones paleohispánicas rupestres grabadas en un abrigo del 'Barranco de las Calaveras' (Concud, Teruel).



Fig. 13, vista del abrigo en el que se localizaban las inscripciones rupestres documentadas por Cabré en el 'Barranco del Hocino' (Torrevicente, Soria).

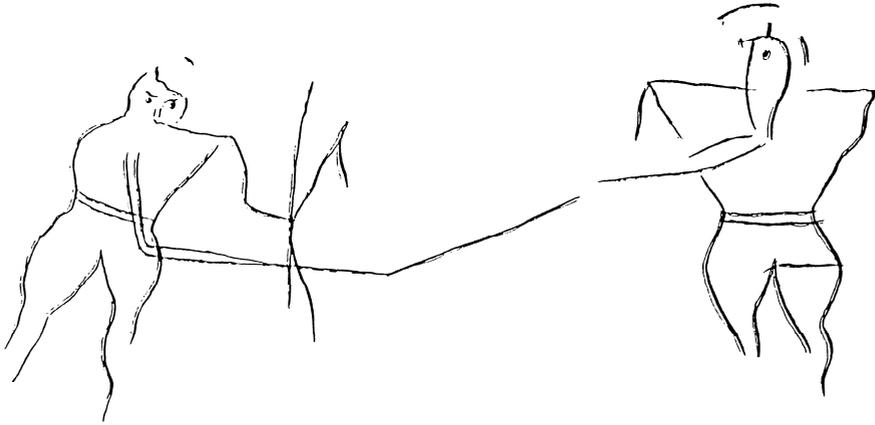


Fig. 15, dibujo inédito de Cabré del grabado realizado en las paredes de un abrigo del 'Baranco del Rus' (Torrevicente, Soria).



Fig. 16, 'Vaso de los Guerreros', hallado en Numancia. Wattenberg, 1963.

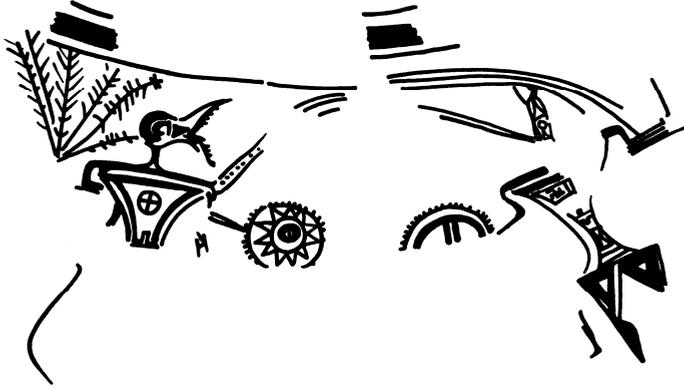


Fig. 17, combate singular representado en un cerámica numantina. Wattenberg, 1963.

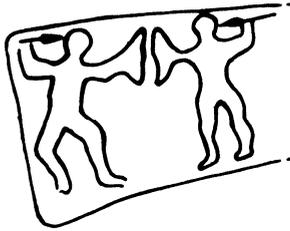


Fig. 18, detalle del puñal de la tumba 32 de la necrópolis de 'Las Ruedas' (Padilla de Duero, Valladolid) en el que se ha representado un combate singular. Sanz, 1997.

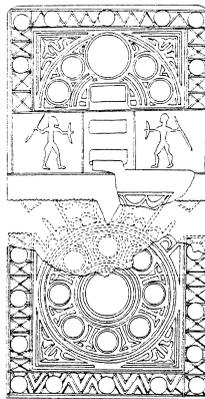
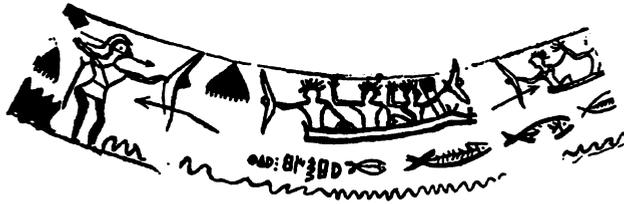


Fig. 19. placa de cinturón hallada en la necrópolis de 'La Osera' (Chamartín de La Sierra, Ávila). Cabré 1937.



Fig. 20, guerrero representado sobre una cerámica hallada en el castro de Ocenilla (Soria). Taracena 1932.



Figs. 21 y 22, escenas de lucha pintadas sobre cerámica de Liria (Valencia), en los vasos conocidos como 'del combate de las barcas' y 'de la escena de enlazar'. Quesada, 1997.